UNA MIRADA AL PASADO: "DON CHACO"

Por FELIX EGUINO ZABALLA

La cruenta Campaña del Chaco, cita de Bolivia en el Sudeste, tuvo y tiene comentaristas desde diferentes ángulos, del lado paraguayo y del lado boliviano. Uno de esos aportes, precisamente, de un soldado que lo vio casi todo, desde las primeras operaciones, hasta las últimas, el Cnl. Alfredo Peñaranda Esprella, se intitula: "DON CHACO", título que busca ser un intento de interpretación de la guerra en la selva, donde un día, dos pueblos valerosos, desgarráronse estérilmente, perdida la brújula del buen sentido y del diálogo inteligente.

"DON CHACO" es un libro hondo y profundo, como el espíritu maligno que animó el estado de angustia de miles de miles de combatientes colla-andinos, que dejaron sus vidas, junto a las cruces de quebracho.

Es un relato valiente, sincero, fuerte, con un epílogo que parece tratar de interpretar nuestro destino, en las horas del nuevo tiempo, junto al palpitar de las nuevas generaciones que, al hablar de la guerra en el Infierno verde, sólo ven los relieves de la Leyenda y el mito de una guerra imposible en un terreno inhóspito.

Sin abandonar el rigor de la relación cronológica, este importante libro, hace consideraciones oportunas acerca de la "psicología" de la guerra, y las circunstancias en que Bolivia enfrentó su destino, el año terrible de 1932, en otra zona aun no delimitada de su extensa geografía: el Chaco Boreal.

El autor denomina en general "DON CHACO", a un ser maligno, monstruoso, que devora hombres y cosas, del lado de la sierra, implacablemente.

A ese núcleo siniestro de circunstancias y ambiente telúrico en el que el hombre andino, se vio arrastrado a una contienda, acosado casi siempre por el hambre y la sed, este último flagelo, el enemigo número uno del Ejército en Campaña.

El retrato que hace del enemigo, el Cnl. Peñaranda Esprella, es hábil y, además, constituye, antecedente básico en la comprensión del fenómeno total de la guerra, maléfico signo que arrastró a Bolivia varias veces, en su rara posición de pueblo encerrado por montañas seculares.

En el detalle de las operaciones militares, el libro, no se aleja de la verdad histórica. Así por ej., es fuerte e intensa la descripción de NANAWA, análisis crudo de aquella operación que cegó, tantas vidas jóvenes, casi una generación boliviana.

El dirigirse al "quebracho-antena", en Nanawa, es haber comprendido el alma misma, el espíritu que animaba el área verde del Chaco Boreal. Sus proyecciones, crearían otro libro, el libro inmortal de las cosas inmóviles.

De pronto, del detalle de carácter militar, pasa al detalle de la conducción política. Su contacto, con el alma fría pero severa de Salamanca, el puro hombre interior, el hombre magro, sobrio y sufrido de la Guerra del Chaco, desde el terrible puesto de su gabinete de político y estadista, en aquella hora crucial para el encuentro de Bolivia consigo misma.

Junto a Salamanca, no comprendido, forzosamente el autor hace hincapié en el sentido de las desastrosas retiradas, antes de cualquier embolsamiento. "Pobres servidores de la Patria, cargando su equipo personal: un mosquitero, un morral con munición, y otro, vacío de comestibles, mezquinando y peleando un trago de agua, descalzos en su mayoría, con la ropa mugrosa pegada al cuerpo, su fusil y su lata vacía, para llenarla de mísera "lagua", cuando había, y de improperios cuando no. Y seguía la caravana, encolumnada por el interminable camino de arenas candentes, de árboles epilépticos y vegetación mustia y marchita, marchando al azar, sin subordinar los pormenores de ella, a ninguna combinación individual ni colectiva, llevando en el espíritu la única esperanza, de llegar hacia la sierra, para ver el cielo infinito".

Naturalmente, dentro de lo militar, no es muy apropiado el término "pudridero" refiriéndose a esa extensión misteriosa que se llama el Chaco Boreal, término poco adecuado, en una posición exacta del juzgamiento de operaciones militares que, tuvieron fatalmente que realizarse, en tal escenario.

Corre el libro, en su denso relato, cada vez más vivo y punzante al juzgar hombres y cosas del Chaco, y, al llegar a una de las causas de la situación general planteada, especialmente a un episodio de la vida boliviana, la Revolución Nacional, agrega: "La Revolución de Paz Estenssoro, si tiene algún mérito, es el de haber libertado a estos seres humildes (se refiere al indio del ayllu primigenio), de su triste situación esclavizada".

Forzosamente el Cnl. Peñaranda Esprella, fundador de escuelas para el indio, tenía que referirse y lo hace, con singular acierto, a uno de los elementos seculares de nuestra psicología de pueblo andino, el indio en la Guerra del Chaco; ese ser sufrido, silencioso, analfabeto, que vivió y murió por imperativos de la guerra en la selva, en su puesto militar y fue fusilado, varias veces.

Son relevantes las páginas, en torno al campo atrincherado de Villa Montes, milagro de la defensa de la Pacha Mama, esto es, de la tierra nativa. Ese cruel frente de guerra que cercenó tantas vidas, en ambos lados. Ese sector trágico que vio la faz de la guerra en su peor expresión, la muerte en todas sus formas, de día y de noche.

Pasada la contienda por obra del armisticio, y en los avatares de nuestro proceso político post-Chaco, el Cnl. Peñaranda Esprella, como no podría ser de otro modo, se refiere a la campaña "por la redención del indio", y apunta, con acierto, la etapa de la educación rural o campesina en la que es cierto, y hay que reconocerlo, fue uno de los pioneros porque llevó acción y pasión a la inmensa obra.

El libro "DON CHACO" que deberá siempre ser consultado, por todo estudioso, concluye con un epílogo terrible cuando apunta que, la derrota de civiles y militares, es una responsabilidad conjunta y fue el fruto de nuestra anarquía clásica, y nuestra incuria en la organización nacional, en la educación del pueblo en función de la inmensa heredad legada por los próceres que le dieron vida: Murillo, Bolívar, Sucre.



PRESENCIA LITERARIA
DIRECTOR: JUAN QUIROS
Casilla 1913
La Paz, Bolivia, Domingo 27 de Febrero de 1966



SALVADOR RUEDA, poeta de Andalucía

POR FERMIN REQUENA DIAZ

EL DIA 3 de diciembre de 1857 nació en la villa de Benaque, de la provincia de Málaga, el ilustre y esclarecido poeta SALVADOR RUEDA, a quien la Parca arrebató al mundo de los vivos en el mes de abril de 1933.

Con SALVADOR RUEDA desapareció uno de los más eximios poetas de habla española. Así lo habían reconocido, con rara unanimidad, las más altas personalidades en todas las ramas del saber.

El maestro Unamuno, a raíz de la coronación de RUEDA, en La Habana, en el año de 1910, decía de él: "*Su arte es espontáneo; en él nace, como flor de trigales, lo que es en otros flor de tiesto. Es de la raza más pura andaluza, y cuando se contiene en la natural inclinación a cierto bravo gongorismo, relumbia, —al decir de los charros— como río vivo a la luz del sol del Mediodía. Dejan sus cosas una impresión que da apetito de vivir, y esto vale tanto como las mejores y más profundas ideas*"...

Y en efecto, SALVADOR RUEDA, por encima de todo, fue un *poeta andaluz*. Díganlo, si no, sus bellísimas composiciones a nuestra tierra, a nuestro cielo, a nuestro sol, a nuestras mujeres. Mejor que nadie supo adentrarse en el alma andaluza y, buceando en ella, encontrar sus más ricos y valiosos tesoros.

Primero es Córdoba, la ciudad califal, la sultana esplendorosa la que oyó sus cantos más sublimes:

"Ciudad que te perfumas con azahares
y que en la Cruz rompiste la cimitarra;
quiero, para decirte dulces cantares,
ponerle fibras nuevas a mi guitarra"...

Y después Granada, la perla nazarita, la más alta expresión del alma musulmana:

"Es un sonar eterno de agua y poesía
el que a Granada ofrece su serenata;
un tímpano Granada parecería
si formasen sus muros cristal de plata"...

Y Andalucía toda, representada en sus capitales, cruza por la inspiración del poeta, deteniéndose en Sevilla, punto cumbre de su musa armoniosa:

"Tiene Almería el manto de sus paisajes,
Málaga en su Caleta música y zambra,
Córdoba su mezquita llena de encajes,
y Granada, entre bosques, tiene la Alhambra.
Jaén alza su altivo templo sonoro
de infinitas riquezas engalanado,
Huelva bajo su suelo tiene un tesoro,
y Cádiz la belleza que Dios le ha dado.
Pero tiene Sevilla, no sé que cosa,
no sé qué privilegios, o risa extraña,
que es, porque el cielo quiso, la más hermosa
de todas las provincias que hay en España"...

Pero donde llega el poeta a la cumbre de su divina inspiración es cuando canta a su Málaga bella y hermosa, poniendo en sus cantos, junto a la amargura de un alma enamorada, el supremo cariño filial, lleno de ilusión y de fe:

"Dicen que me olvidaste; yo no te olvido;
dicen que no me quieres; yo sí te quiero;
¿cómo no he de adorarte si en ti he nacido
y adorar a las madres es lo primero?"

Y así, en sublimes versos, canta el cielo, la luz, el campo, el ambiente, el sol malagueño; su mar, que es rival del cielo; sus costumbres típicas, sus cualidades inenarrables. ¿Qué andaluz no sabe de memoria su linda composición a los boquerones?

"De los peces exquisitos
que el mar tiene en sus entrañas,
me gustan los más chiquitos,
en manojos pequeñitos
cual manojos de pestañas"...

Y qué hemos de decir del "*Mantón de Manila*", de esa magnífica creación poética que Echegaray decía saberse de memoria, y que al leerla se le llenan a uno los ojos de flecos y flores, resplandores y luces:

"*Rima con las verbenas tu seda fina,
y tus lindos caireles con la albahaca;
de la reja con flores, eres cortina;
del amor que reposa, eres la hamaca*"...

Así pudo decir Martínez Cabezas: "*Es un poeta que inventa, imagina, retrata, se apasiona, enamora, sueña, llora y ríe. Quien beba en ese manantial milagroso, sentirá fresco consolador, aire sano, energía, ¡vida de vida!*"... y Cardenio, comprendiendo la influencia árabe del alma de RUEDA, escribía: "*Su poesía es un saludo oriental, una hiperbólica zalema, con toda la rica esplendidez de las literaturas semíticas transportada a un verbo latino.*

También tuvo para América, este poeta de la raza, sus más grandes sentires, y dirigiéndose a las nuevas naciones iberoamericanas, les rogaba cariñosamente, con ideales de hermandad filial:

"Nunca olvidéis la anciana de frente
encanecida,
y si la vieseis presa de mísero abandono,
id como veinte ríos a darle amor y vida,
id, como veinte estados a sostener su trono"

Nosotros siempre tuvimos a SALVADOR RUEDA por el mejor, el más grande y el más excelso poeta andaluz. A él consultábamos nuestras modestas composiciones y, opinando sobre ellas, siempre recibíamos el divino consuelo de su espíritu bondadoso.

Y tal vez el último libro de versos que leyera antes de morir, fuera el nuestro, "Horas Fugaces", en el que le dedicábamos: "A SALVADOR RUEDA, Himalaya de la Poesía española".

Con SALVADOR RUEDA desapareció el gran poeta domador de todos los tonos de la poesía —como dijo José Cintra—, que hizo rendir a los demás ante la grandiosidad de su inspiración y el inmenso derroche de sus prodigiosas facultades.

Málaga, Andalucía, España y la América que fue española, deben sentir y recordar en lo más hondo de su ser, la muerte del mejor poeta y del más cariñoso de sus hijos.

Y mientras corren todos por la pista,
en pos de los laureles,
en equipos, divisas siempre iguales,
colores estridentes.
Hugo Zambelli solo
—poeta nascitur, non fit—, ahora
a paso siempre largo por la noche,
como los corredores con la antorcha,
a su relevo avanza.

Estuve en un suburbio
que se pierde en las nubes.
Mis pisadas crujían en la acera,
mi paso se acortaba
con la tarde que se iba.

Por la tarde y la calle cenicientas
al perderse a la vuelta de la esquina
pasaban hacia nada transeúntes.

Me encontré con la muerte.
Con su cimbel venía
cabizbaja y golosa.

El azar pudo huirme de su garra
hasta ese fiero día
cuando nos encontremos frente a frente
para vernos la cara.

Comienzo como siempre,
al pie de la montaña, igual a Sísifo
[illegible]bir el infierno
[illegible] algún cruel pensamiento.

Pregunto al infinito
y respóndeme: Dios.

HUMBERTO ZAMBELLI

LEXICOLOGIA

Por

JOSE CRUZ AUFRERE

APUNTACIONES PARA EL LECCIONARIO
DEL PROFESOR DE GRAMATICA

1.- Las palabras castellanas se usan unas veces con el sentido propio que por etimología les corresponde, y otras con los que - traslaticiamente y por semejanza - se les atribuyen.

2.- Ninguna palabra tiene más de un sentido propio, pero puede tener varios traslaticios.

Por ejemplo:

Las palabra PERRO, aplicada al animal que la tiene por nombre, está usada en sentido propio; pero aplicada a un hombre, como alusión a su manera de conducirse en la vida, tiene sentido traslaticio.

3.- LA LEXICOLOGIA estudia las palabras, consideradas solamente en sentido propio. El estudio de su sentido traslaticio corresponde a la TROPOLOGIA.

4.- De la comparación LEXICOLOGICA de dos a más palabras, proviene su clasificación en: HOMONIMAS, ISONIMAS, SINONIMAS, ANTONIMAS, PARONIMAS, HOMOFONAS, HOMOGRAFAS Y HETERONIMAS.

5.- Este trabajo, por la orientación que le hemos dado, y por su propia naturaleza, ha de estar dividido en capítulos. Para distinguirlos usaremos los nombres de la clasificación dada en el punto anterior.

Las diferencias que entre los que damos y los conocidos existen, serán justificadas - caso por caso - a medida que avancemos.

PALABRAS HOMONIMAS:

6.- Con absoluta fidelidad literal, el Diccionario Etimológico de R. Barcia, el Enciclopédico de J. Espasa y el oficial de la Real Academia Española de la Lengua, registran así el artículo correspondiente a la palabra HOMONIMO:

" (Lat. HOMONYMUS, y éste del Gri. HOMONYMOS; de HOMO, parecido y ONOMA, nombre) ADJ. Dícese de dos o más personas o cosas que llevan el mismo nombre y de las palabras que siendo iguales por su forma, tienen distinta significación, v. gr. TARIFA, ciudad, y TARIFA de precios. U.T.C.S. Tratándose de personas, equivale a tocayo.

7.- De no haber mediado la aclaración que figura en el artículo correspondiente a la palabra HOMONIMIA - en la segunda de las obras citadas - hubiéramos podido pensar que la EVIDENTE DEFICIENCIA DE LA DEFINICION TRANSCRITA, se debía a una simple OMISION - que desaparecía por lo obvio del ejemplo - pero como esa aclaración no hace más que contraponer la claridad del uno a la oscuridad de la otra, tenemos que admitir que la gravedad del caso es mayor. No se trata de una simple OMISION, sino de todo un ERROR DE CONCEPTO.

En efecto. Espasa dice:

"La homonimia no es siempre (su) propiedad opuesta, (a la sinonimia)PUES MUCHAS PALABRAS HOMONIMAS SON SIMPLES COINCIDENCIAS MORFOLOGICAS PROCEDENTES DE RADICALES DISTINTOS, O ATRIBUCIONES DE ACEPCION IDEOLOGICA......"

8.- La falsa posición es evidente.

TARIFA, nombre dado al cartel o catálogo de precios, derechos o imposiciones, tiene su origen en la palabra árabe TARIFA... TARIFA, la ciudad española, en el nombre de TARIF BEN MALEK, primer jefe berberisco que habitó en la península ibérica. (Ver No. 6)

9.- Mientras el ejemplo dice claramente que las palabras homónimas tienen DISTINTA ETIMOLOGIA, la definición considera su caso como "SIMPLE COINCIDENCIA MORFOLOGICA ", dando a entender que la verdadera homonimia se establece por IDENTIDAD ETIMOLOGICA.

10.- Ante esta falta de concordancia entre la teoría del lenguaje - que es la regla - y la práctica del mismo - que en este caso se manifiesta por el ejemplo - se presenta la necesidad de un nuevo estudio que fije con claridad las bases sobre las cuales se establece la homonimia.

Vamos a tratar de hacerlo.

11.- La homonimia no se establece solamente por la igualdad morfológica y la distinción semántica de las palabras, sino que -además - es necesario que esas palabras morfológicamente iguales y semánticamente distintas sean ETIMOLOGICAMENTE DIFERENTES.

12.- Por tanto:

Dos - o más - palabras que se escriben y pronuncian con los mismos signos de lenguaje, son homónimas cuando tienen distinto origen y significado.

Por ejemplo:

A N A L I S T A - A N A L I S T A

13.- Las dos palabras se escriben con las mismas letras: A-N-A-L-I-S-T-A.

14.- Ambas se pronuncian con los mismos sonidos: A- NA - LIS - TA.

15.- Etimológicamente, son distintas: La primera palabra tiene su origen en la palabra ANALES y la segunda en ANALISIS.

16.- El significado de la una es diferente al de la otra:

ANALISTA: (De anales) Persona que escribe relatos históricos, divididos en capítulos anuales.

ANALISTA: (De análisis) Quim. Persona que se dedica al análisis de los compuestos químicos.
2) Mat. Persona que se dedica a los problemas del álgebra pura.

17.- La 2a. acepción del segundo artículo, constituye un caso de homonimia y tropología simultánea.

18.- ANALISTA - en su acepción matemática - es homónima de ANALISTA - de anales - porque:

a) Ambas se escriben y pronuncian con los mismos signos de lenguaje.
b) Tienen distinta etimología y significado.

19.- La misma palabra - ANALISTA, de análisis, 2a. acepción, matemática - es un TROPO de ANALISTA - de análisis, 1a. acepción - porque:
a) Se escriben y se pronuncian con los mismos signos de lenguaje.
PERO:
b) Las dos tienen común etimología en análisis y el significado, de la segunda acepción, no es más que una alusión traslaticia de la tarea del químico, aplicada al campo de la matemática.

20.- Hay casos en que un vocablo tiene su etimología en el propio homónimo.

Por ejemplo:

AGNUSDEI, que significa CORDERO D[illegible]
AGNUSDEI, que es una moneda de plat[illegible] [illegible]ncorderoimpreso en el reverso.

21.- Esto se debe a que el primer vocablo toma como etimología el valor semántico de una o más palabras de otro idioma - en este caso: Del Lat. AGNUS, cordero, y DEI, Dios - y el segundo tiene por etimología el valor semántico de su propio homónimo, en su mismo idioma - en este caso: CORDERO DE DIOS, que adquiere el nuevo valor semántico de MONEDA DE PLATA CON UN CORDERO IMPRESO EN EL REVERSO.

22.- El primer vocablo es unCORDERO El segundo una MONEDA.

23.- En los casos de HOMONIMIA, difieren los valores SUSTANTIVOS. En los de TROPOLOGIA, solamente los ADJETIVOS.

24.- Por tal razón, dos palabras de idiomas diferentes que tienen igual escritura, no son homónimas si ambas tienen un mismo valor substantivo

Por ejemplo:

GARAGE (inglés) - GARAGE (Castellano)

25.- No se trata de palabras homónimas, sino de una sola palabra que, al pasar de un idioma a otro, mantiene su forma escrita su etimología y su valor semántico. La variación fonética, por otra parte (y por sí sola) anula cualquier posibilidad homonímica.

26.- Solamente nos queda presentar un pequeño catálogo · formado por palabras entresacadas del primer capítulo de nuestro libro " HOMONIMOS CASTELLANOS ", actualmente en trámites de publicación.

ACRE	m.	(Del ing. acre) Medida de superficie equivalente a poco más de cuarenta áreas.
ACRE	adj.	(Del lat. acer, acris, fuerte, agrio) Aspero y picante al gusto y al olfato.
ADAGIO	m.	(Del lat. adagium) Sentencia breve ,generalmente de carácter moral.
ADAGIO	m.	(Del ita. adagio) Movimiento musical que se caracteriza por su lentitud.
AHITAR	tr.	(De a (2), é hito, a su vez de fictus, fijo.) Señalar los lindes de un terreno, colocando hitos o mojones.
AHITAR	tr.	(De ahito, indigesto) Indigestarse .
AHOGAR	tr.	(Del lat. affocare, apretar las fauces) Quitar la vida, impidiendo que la víctima pueda respirar.
AHOGAR	tr.	(De a (2), y focus, fuego) Estofar, rehogar.
AHORRAR	tr.	(De a (2), y horro; a su vez del ára. hurr, libre) Dar libertad al esclavo.
AHORRAR	tr.	(De ahorrar, por la antigua previsión de guardar dinero para el caso de caer cautivo) Reservar parte del gasto diario, como medio de estar prevenido para cualquier contingencia económica.
AJE	m.	(De aj.) Achaque, indisposición, malestar habitual.
AJE	m.	(Voz caribe) Ciérta planta de la familia de las dioscoreáceas.
AJE	m.	(Del mex. axen) Especie de cochinilla, de la cual se obtiene una substancia que da un hermoso color amarillo.
ALAZAN	adj.	(Del ára. al - az - ar, el rojizo) Dícese del color parecido al de la canela.
ALAZAN	adj.	(Del ára. al - hisan, el caballo de raza) Dícese del caballo que tiene el pelo de color parecido al de la canela.
ALBARAZADO	adj.	(Del ára. al — baras, la lepra) Enfermo de albarazo.
ALBARAZADO	adj.	(De albarazo) De color mezclado de negro —o cetrino — y rojo.
ALCE	m.	(Del lat. alce) Mamífero rumiante, parecido al ciervo, con astas en forma de pala que tienen cortes profundos en los bordes.
ALCE	tr.	(De alzar, a su vez del lat. altiare, y éste de altus, alto.) Tercera persona, singular, tiempo presente del modo indicativo del verbo alzar.
ALEAR	int.	(De ala) Mover las alas.
ALEAR	tr.	(Del lat. alligare, atar) Fundir dos o más metales juntos para mezclarlos.
ALFA	f.	(Del gri. alpha) Primera letra del alfabeto griego.
ALFA	f.	(Apócope de alfalfa) Mielga común que se cultiva para forraje.
ALFARDA	f.	(Del ára. al — farda, la obligación, la contribución) Cierta forma de tributo impuesto a moros y judíos en los reinos cristianos.
ALFARDA	f.	(Del ára. farda, cada una de las dos cosas que forman un todo) En arquitectura, par de una armadura.
ALFERECIA	f.	(Del ára, al — feligiya, la apoplejía) Enfermedad de la infancia cuyas características son las convulsiones y la pérdida del conocimiento.
ALFERECIA	f.	(De alférez, y éste del ára. al —faris, el jinete) Empleo o dignidad de alférez.
ALGAIDA	f.	(Del ára. al — gaida, la selva) Bosque o sitio lleno de matorrales.
ALGAIDA	f.	(Del ára. al— qa' ida, montón de arena) Médano.
ALPACA	Epi.	(Del quechua paca, rojizo) Mamífero auquénido que habita en Bolivia y el Perú. Su lana es muy apreciada por la longitud y finura de su hebra.
ALPACA	f.	(Del quechua paco, híbrido estéril de vicuña con otro auquénido, cuya apariencia es la misma de aquélla pero sin sus cualidades) Aleación de cobre, níquel y zinc; de color, brillo y dureza parecidos a los de la plata, pero de precio muy inferior.
ALTO	adj.	(Del lat. altus) Levantado, elevado sobre la tierra.
ALTO	m.	(Del ale. halt, parada) Detención, parada de una tropa en marcha).
ALUMBRADO	adj.	(De alumbrar, a su vez de lumbre, y éste del lat. lumen luminis, claridad, luz) Lleno de luz, claro, sin sombras.
ALUMBRADO	adj.	(De alumbrar, a su vez de alumbre, y éste del lat. alumen, aluminis, sulfato doble de alúmina y potasa) Que contiene alumbre.
AMA	f.	(Del vas. ama, madre) Señora de la casa. Mujer que cría con sus pechos a una criatura ajena.
AMA	tr.	(Del lat. amare) Tercera persona, singular, tiempo presente del modo indicativo del verbo amar.
AMANTE	p.a.	(Del lat. amans, amantis) Que ama.
AMANTE	m.	(Del gri. imas, imantos, correa) Cabo marino, grueso, que, asegurado a un palo provisto de aparejo, resiste grandes esfuerzos.
AMEN	m.	(Del heb. amen, así sea) Palabra que termina todas las oraciones religiosas.
AMEN	adv.	(Contracción de la locución castellana a menos) Además.
ANEAR	tr.	(De ana, a su vez de alna, y éste de ulna, codo) Medir por anas.
ANEAR	m.	(De anea) Sitio poblado de aneas.



Por
JUAN
ANTONIO
CABEZAS

DE LA REALIDAD AL PAPEL

CANSINOS-ASSENS, ESCRITOR OLVIDADO

EN los últimos treinta años, Rafael Cansinos-Assens, este raro escritor, raro ingenio, de ascendencia hebrea (nacido en Sevilla el año 1883), que habría figurado dignamente en aquella galería de "Los Raros", de Rubén Darío, había procurado apartarse del siglo, "encartujarse" a sí mismo, sin vestir un hábito, por si ello también pudiera ser vanidad de vanidades. Desde el año 1936 Cansinos no publica ningún libro, ni siquiera un artículo con su firma. Vivió los últimos años de sus magistrales traducciones para la Editorial Aguilar, que supo valorarlas. Nos consta que también escribió en ese tiempo. Escribió para sí, para unas Memorias—tesoro del que fue avaro—, ya que nadie lo conoce. Por eso las nuevas promociones literarias no conocen ni de nombre al escritor que acaba de morir, al bohemio temperamental que allá por los años veinte era capitán del "ultraísmo" y otros "ismos" que entonces inquietaban a la juventud.

Nadie sabía de él. Y, sin embargo, el largo esqueleto, un manojo de huesos y cartílagos que pugnaban por romper el saco de una piel excesiva, rugosa, paquidérmica, tomaba café en el Universal de la Puerta del Sol y hablaba de cosas trascendentes con dos o tres amigos que ya habían rebasado con mucho los setenta.

* * *

Murieron con unas semanas de diferencia Rafael Cansinos-Assens y Julio Casares, el secretario perpetuo de la Real Academia. Por lo menos en una ocasión tuvieron que verse frente a frente el ya académico don Julio Casares y el crítico don Rafael Cansinos. Fue en el año 1925, cuando el autor de "La nueva literatura", "Poetas y prosistas del 900" y crítico literario de "La Libertad", mereció por sus trabajos el premio Chirel, de la Real Academia. Un año después también le concedía el Gobierno francés las Palmas Académicas.

No voy a ocuparme en estas notas de don Julio Casares, que ha tenido en la Prensa madrileña muchas y merecidas elegías literario-necrológicas. Quiero dedicar una módesta crónica al gran escritor olvidado, a don Rafael Cansinos-Assens, a cuyo entierro sólo asistieron siete personas y en los periódicos sólo tuvo como despedida unas frías gacetillas y esa piadosa crónica de "Penúltima hora" que en prosa entrañable le dedicó González-Ruano.

* * *

Cansinos se había casado tardíamente —él era un hombre intemporal—, después de la desaparación de su hermana Pilar, que tuvo para su inocencia adulta cuidados maternales. De su matrimonio le quedó un hijo, que lleva su nombre y apellido, única referencia física de su paso por la vida. Cansinos-Assens fue un bohemio consecuente. Vivió en bohemio, incluso después de extinguida aquella bohemia que no permite el vivir actual. El fue uno de los maestros—con un raro prestigio—para la generación inmediata a los del 98.

Eran los días de mayor auge de "Pombo". Por allí caían en las noches sabatinas, con reuniones plenarias de la tertulia ramoniana, los dos respetados maestros: Cansinos, con su aspecto de judío europeo, feo y triste, víctima de una diáspora espiritual y personal, que él mismo se había impuesto, y Rafael de Urbano, el otro raro, que escribía en "Los Lunes de El Imparcial" y acababa de publicar un extraño libro: "El diablo: su vida y su poder". Libro que una noche de luna fueron todos los de la tertulia de "Pombo", con Ramón a la cabeza (no podía faltar Cansinos, siempre dispuesto a exóticos rituales), a dedicar un ejemplar a la estatua del "Angel Caído", del Retiro.

Yo, provinciano que llegaba a Madrid, como a la Meca literaria, para conocer a los que ya consideraba glorias nacionales, y con el original de mi primera novela, hice las obligadas visitas a "Pombo" y al entonces famoso crítico Rafael Cansinos-Assens. Fue la única vez que estuve en aquella casa de la calle de la Morería, en el más viejo y menesteroso Madrid. La calle vieja, que sube desde la plazuela del Alamillo hasta las Vistillas (hoy Gabriel Miró), cuyas casas de la acera derecha se apoyaban en un estribo del Viaducto, que les pasa por encima de los tejados. Todo aquello tenía, y tiene aún, cierto ambiente de gheto de cualquier ciudad europea.

* * *

Aún recuerdo la cordial acogida de aquella casa oscura, desordenada, repleta de libros y papeles. Los muebles no se sabía si eran humildes o ricos, de un estilo intemporal, como su dueño. Tenía todo ello un cierto carácter, como de particular sinagoga, donde Cansinos podría leer en hebreo los Salmos de David, los Cantares de Salomón, o quizá, con mayor fruición, las sentencias filosóficas del Eclesiastés. Comprobé que Cansinos hablaba cerrando los ojos, como si leyese en su interior las palabras que pronunciaban sus labios. Hablaba como escribía, con frases largas, barrocas, recargadas de incisos y de metáforas audaces. Comprobé que le complacían las visitas de jóvenes vocacionales, a los que aconsejaba con generosidad, quizá para sentirse maestro, en una difícil y espiritual docencia literaria.

Salí confortado de mi visita a la casita de la Morería. En el recorrido, calle de Segovia arriba, hasta Puerta Cerrada, me pareció caminar por un mundo sin realidad, mientras me sonaban en el oído interior los consejos del maestro y mentor del "ultraísmo", que acababa de publicar su libro "La rebelión de los poetas".

Por algunos amigos supe que Cansinos vino de niño a Madrid y no salió apenas de la Villa, que fue su única patria. Cabría suponer que no haya pasado nunca de Toledo, Avila y El Escorial. Aquí estudió y aquí aprendió lo mucho que sabía, además del hebreo, el latín, el francés, el inglés y el ruso. Cansinos tenía, además de una gran cultura, esa sabiduría que tan bien diferenciaba el conde Keyserling, al estilo de los hombres sabios del Renacimiento.

Cansinos, ya sin bohemia exterior—aunque seguía bohemio por dentro—, vivió sus últimos años en la calle de Menéndez Pelayo, donde su esposa y su hijo de seis años eran todo su mundo. No le conoce como debiera la juventud, pero cuando queramos penetrar en el santuario y el secreto de un Dostoiewski, de un Goethe, de un Andreyef, tendremos que recurrir siempre a ese magistral castellano al que los trasladó Rafael Cansinos-Assens.

LA SORPRESA

Por MARIA TERESA URQUIDI DE MIRANDA

El teléfono llamó temprano y yo me pregunté quién podía ser.

Eran tiempos felices aquellos de mi juventud, plena de la rebosante vitalidad que la alegría de vivir nos deparo.

Miré a mi esposo con la esperanza de que él pudiera adivinar la identidad del que así nos despertaba tan temprano, él se encogió de hombros e hizo un gesto negativo con la cabeza.

Haciendo a un lado las tibias frazadas del lecho, corrí a develar la incógnita y levanté presurosa el auricular.

Reconocí enseguida la inconfundible voz de Rosita, querida amiga nuestra, que comenzó pidiendo perdón por interrumpir un momento como ese en que nos cuesta tanto abandonar el lecho.

Le aseguré que ella nunca incomodaba.

Mira, me dijo entonces, te he llamado así temprano porque tengo una sorpresa para tí. Algo que conociéndote tanto, sé que te va a fascinar. Te espero en casa al promediar la tarde. No faltes. Es realmente, una sorpresa grata. Se lo agradecí. Claro que no faltaría esa tarde. Mucho más si su misteriosa invitación había despertado mi curiosidad.

Estuve lista desde temprano, comiéndome las uñas de impaciencia, y con la vista clavada en las manecillas del reloj, que a mi juicio no participaba de la enervante prisa que iba devorando mi alma.

Al fin no pude más. Tomé mi cartera y mis guantes, y me dirigí a casa de Rosita. Cerca acampaba una tribu de gitanos, gente que siempre había conturbado mi espíritu soñador y aventurero.

Los miré con curiosidad, y me dí cuenta de que algo especial sucedía con ellos, pero tuve que avivar el paso para llegar a tiempo a casa de Rosita, pues la exactitud en la hora es una de mis buenas costumbres.

Salió Rosita a recibirme en persona, me pidió unos segundos de tolerancia y luego partimos.

No me dijo dónde íbamos, ni cuál era la sorpresa que me aguardaba. Pasamos nuevamente junto al campamento de los gitanos, y allí se detuvo ella, surgió una pareja de zíngaros. La mujer joven y esbelta, y el hombre alto y apuesto, con la mirada penetrante y zahorí típica de su raza. Se aproximaron a Rosita, y la saludaron con muestras de cariño y de respeto, y luego le dijeron que ya no estaban esperando para dar comienzo a su fiesta y a sus ceremonias, sino a ella y a su invitada.

No podía dar crédito a cuanto oía. ¿Conque esa era la sorpresa? Realmente Rosita me hacía un magnífico regalo. Hacer una realidad de sueños que tenía por imposibles, al permitirme convivir siquiera por unas horas con aquellos seres que siempre me habían apasionado.

Quizá yo haya sido la única persona en Bolivia, que hubiera vivido un verdadero ambiente de película en materia de gitanería.

Toda la tribu estaba engalanada con ropaje de fiesta. Todos vestían sus mejores galas aquel día en que se celebraban dos acontecimientos importantes, un bautizo y un matrimonio. Aquella mujer esbelta, joven y todavía bella que nos recibiera era al mismo tiempo la madre del niño que se bautizaba y de la muchacha tierna y enamorada que iba a casarse después.

Rosita y su esposo habían conquistado el afecto de la pareja de gitanos, y serían los padrinos del niñito, y también los invitados de honor en el matrimonio. Les habían rogado que llevaran a quien más quisiera consigo, y yo fui la afortunada.

El bautizo fue celebrado según el ceremonial católico y una vez efectuado, volvimos al campamento, Cuando llegamos allá, quedé hechizada: Largas mesas cubiertas de blancos manteles con sendos lechones dorados y apetitosos, corderos humeantes colocados en grandes fuentes, junto a ricos pollos asados y un sinfín de pequeños bocaditos de la típica comida zíngara tan parecida a la árabe me dejaron realmente impresionada.



Nos recibieron con regocijado alboroto, y nos obsequiaron hermosos pañuelos de seda a las señoras y elegantes corbatas a los caballeros. Luego se dio la orden para empezar la ceremonia del matrimonio según su propio ritual.

Recién me di cuenta de que entre la multitud de carpas había dos muy bien dispuestas y adornadas en cuyos umbrales se encontraban familias enteras alegres y primorosamente vestidas, Alguien nos dijo que eran las familias de la novia y del novio, respectivamente. Al tope de unos mástiles improvisados, flameaban unas banderas blancas, y a manera de astas, iban prendidos una roja manzana y un ramillete de flores, que un muchacho gitano me explicó simbolizaban la ceremonia matrimonial que iba a efectuarse.

No salía aún de mi sorpresa cuando ví que todo el grupo familiar de una de las carpas, encabezado por un hombre joven y bien parecido, se dirigía en son de pelea hacia la otra, que ya se aprontaba a ser defendida al mando de aquella jovencita tierna y enamorada.

Ví cómo el hombre joven quería apoderarse a viva fuerza de la muchacha que se defendía y era defendida por los suyos, que la rescataban una y otra vez que se repetía el intento, hasta que al final, salieron triunfantes el muchacho y todo su clan, que se llevaron como magnífico trofeo a la jovencita dentro de su carpa.

Entonces se aproximaron los padres y hermanos de la presunta novia, y se procedió a la última fase de la ceremonia tan pintoresca y primitiva como ellos mismos: Cortaron las venas de las muñecas a los novios y unieron ambas muñecas para que se mezclaron las sangres, hecho que ellos consideran como el sello del acta matrimonial, y por el que pasan a ser marido y mujer. Estallaron los gritos de júbilo, los aplausos, las lágrimas y los abrazos en forma indescriptible; y luego, mientras mi alma se empapaba de los acordes de esa música hechizante y apasionada de los zíngaros, mis ojos deslumbrados, seguían los vertiginosos giros de sus danzas llenas de gracia y de vehemencia.

La alegría era desbordante. Corría el espumoso vino en abundancia, y quien quería podía aproximarse a las bien provistas mesas y servirse cuanto apeteciera.

La madre de la novia llevaba una serie de singulares collares que, desde el que le ceñía la garganta hasta el que le llegaba al ruedo del vestido, iban aumentando de tamaño y por supuesto del número de monedas de oro de que estaban formados. Llevaba sobre sí una verdadera fortuna.

En un momento dado, como obedeciendo a una señal, cesó todo ruido y se produjo un gran silencio. Entonces se adelantó ella y quitándose el collar que le llegaba hasta el ruedo del vestido, lo pasó al cuello de su hija, como el regalo de bodas que le tenía destinado.

La escena fue sencilla y emotiva; y prestándole marco, un coro de bellas voces se alzó de entre la multitud.

Cuánto me costó tener que abandonar todo aquello. Pero el reloj marcaba implacablemente la media noche, y sin duda que mi esposo estaría ya inquieto por mi tardanza. Rosita sabía que esa fiesta y esa gente me habían dejado profundamente impresionada y apretó mi brazo en silencio. Después ella y su marido me dejaron en casa. Pero el recuerdo de aquella sorpresa, es imperecedero y lo guardaré mientras viva.

Capitulo quarenta y tres
q abla del temor de dios y
como nos emos de guardar
de pecados veniales
como me e alargado y no es
tanto como quisiera por q es
cosa sabrosa ablar en tal amor
q sera tener le el señor me le de
por q en su majestad esta va
gamos al temor de dios es cosa
tan bien muy conocida de qui
en le tiene y de los q le tratan
aunq quisiera entendiesedes q a los pri
ncipios no esta tan crecido sino
es algunas personas a quien como
e dicho el señor hace grandes
mercedes q en breve tiempo las hace
ricas de virtudes y ansi no se cono
neral es bueno y necesario
algunas veces mostrar ter
nura en la voluntad y aun te
nerla y sentir algunos trabajos
y enfermedades de las her
manas aunq sean pequeños q
algunas veces acaece dar
una cosa muy liviana tan gran
pena como a otra daria un
gran trabajo y a personas q
tienen de natural apretar
le mucho pocas cosas si vos le
teneys al contrario no os de
jeys de compadecer y por ve
ntura q quiere nuestro señor
reservarnos de esas penas
y las ternemos en otras cosas
y de las q a nosotras son graves

TRES PRODIGIOS TERESIANOS

Por FEDERICO MUELAS

Puedo decir: junto a mí he tenido el prodigio. Por tres veces el portento estuvo al lado mío... Voy a ver si consigo explicarme mejor.

Allá por tierras de La Mancha hay un lugarón grande al que llaman, bellamente, Villanueva de la Jara. La villa ya no es nueva y las jaras no las he visto jamás. Pero sí vi un convento grande, aun más grande en la dimensión que le confería el abandono. Que eran aquellos días los inmediatos al final de la guerra española y en Villanueva de la Jara, como en todos los pueblos alcarreños y manchegos que recorría, la saña de los tres años terribles había dejado sus huellas.

Iban llegando las primeras monjas, venidas de acá y de allá, vestidas con trajes que en ellas resultaban estrafalarios. Allí estaban -primera en llegar-, la Priora, que en silencio recorría lo que fuera cuidadas estancias, lo que fuera simple y limpio refectorio, lo que fuera extensa huerta. La iglesia tenía vacías todas sus hornacinas y quedaban en pie los retablos porque su firmeza, su propia y excepcional firmeza, les había librado de los últimos extremos del ensañamiento. Y decía del rencor, en el huerto, la boca del pozo amordazada con incalificables restos.

Preguntaban las monjas recién llegadas. La Madre no sabía responder. Por ella contestaban las cosas destrozadas, los muros desolados, los huecos sin puertas ni ventanas. Pero hubo entre todas las preguntas una que llegó más hondamente a la conciencia dolorida de la Superiora: "¿Dónde está el Niño Fundador, Madre?"

Quien preguntaba era la monja más joven. En el índice de lo que comprender no podía estaba la ausencia del Niño Fundador, aquel que un día dejara confiado la Madre Teresa a una sobrina suya, gala y gozo durante siglos del convento. Vinieron las explicaciones más tarde. El Niño Fundador había sido víctima del sacrilegio, como todas las restantes imágenes, incineradas a las mismas puertas del convento. Pero en la monjita no cabía la posibilidad de que la imagen donada por la Madre Teresa hubiera desaparecido.

Durante nueve días, en la iglesia desmantelada, aun con huellas del rodaje de los camiones, con los huecos vacíos, sin vidrios ni puertas, la chiquillería, acostumbrada a entrar y salir a sus anchas, como el sol y los pájaros, se asombraba de aquella monjita en cruz, pidiendo, extática, el retorno del Niño perdido. Y, al terminar su novenario cuando abatida se incorporaba, vio junto a sí, cómo una niña de barro, una niña cualquiera; llevaba de la mano un juguete entrañable durante los treinta y tres meses de la guerra, al Niño Fundador. ¡El Niño Fundador sin una mutilación, sin una mancha, sin un descascarillado!

Otro prodigio teresiano: Yo vi, vimos setenta escritores que hacíamos las JORNADAS LITERARIAS por La Mancha, cómo en el pueblo ciudalareño de Malagón, el pueblo alzado en torno al convento de Carmelitas edificado por la propia Madre Teresa, se conservaba con su ingenua inscripción en poyal desde el que la Santa dirigía sus obras. Habíamos lamentado en nuestro recorrido por la región la crueldad revolucionaria para con todo aquello que supusiera un testimonio de la fe. Mas no era el poyal solo: el convento de Malagón se conservaba impecable como si nada hubiera sucedido en torno, como si él hubiera sido [illegible]mente una isla en el mar encres[illegible] de la revolución. No faltaban ni los exvotos de cera, ni las ingenuas florecillas de trapo en los altares. Y el convento atesoraba dos bellas imágenes de la Santa, sentada una frente al escritorio con la pluma en la mano; de pie otra escuchando el angélico mensaje. Una de éstas era la que, según tradición que nadie en aquel lugar se atrevería a discutir, desgasta todos los años la suela de sus sandalias al recorrer, invisible, los polvorientos caminos de Castilla.

La razón dolorosa del milagro que hace del convento de Malagón único edificio religioso librado de la furia revolucionaria, afirma una vez más aquello de que "Dios escribe derecho con renglones torcidos". En la ocasión terrible de la guerra, un sacerdote de vida poco ejemplar, capellán del convento, entregado a los vaivenes de la política española de los años treinta, había sido el baluarte que defendiera el relicario teresiano cuando la revolución llegó a sus puertas.

Dios ha querido que yo presencie el tercer prodigio teresiano. La humildad de los Hermanos Carmelitas ha puesto frente a mis ojos el prodigio: el original del CAMINO DE PERFECCION escrito de puño y letra por la Santa y que se conservaba en Valladolid, remozado de tal modo que nadie diría los siglos trascurridos.

El tiempo había hecho su implacable mella en los folios que escribiera la Santa. La acidez de la tinta y los microorganismos asediaron de tal modo sus páginas que los márgenes aparecían recortados y con frecuencia pequeñas lagunas mordían el texto. Pero frente al proceso del tiempo, el Instituto de Patología del Libro consiguió lo que imposible parecía, logrando devolver a las páginas santas todo lo que ellas habían perdido. Hoy el texto puede ser admirado venerado, en un artístico joyel en forma de concha y con bello pedestal de amatistas, tal y como nunca se pudiera soñar. Se han rehecho las páginas y se ha vitalizado la expresión. El espectador diría hallarse ante la página recién escrita, tan prodigiosamente viva que hasta puede colegirse el texto sobre el que la pluma rígida del censor labrara el trazo que pretendía anular lo escrito.

Entre los tesoros bibliográficos españoles no hay ninguno que compararse pueda a este ejemplar del CAMINO DE PERFECCION, devuelto a los días en que fuera escrito. Ni uno solo de los rasgos de la Santa -esos trazos sencillos y firmes, prodigiosamente claros-, ni una sola de las circunstancias que sobre el libro acumuló el quehacer de los censores es descuidado o subsanado con torpeza El libro recobra su juventud, vuelve, sorprendiendo el camino del tiempo, hacia los años del siglo XVI en los que viajaba de convento en convento para ser copiado por las monjas, en una auténtica tarea aleccionadora, tan lejana de los horizontes que la imprenta le daría. Porque lo otro, su gran comunicación con el público a través de la edición de Teutonio de Braganza en Evora, del Padre Jerónimo Gracián en Salamanca o de Fray Luis de León en 1588, hacen del propósito primero algo esencialmente distinto a la razón que llevó la pluma de Santa Teresa a los plieguecillos. El original, en toda su limpieza actual, con el tiempo desterrado maravillosamente de sus páginas, se instala ante el lector en otro rincón de la conciencia distinto al de la página impresa. Así lo vio el Santo Padre que, maravillado, dobló su rodilla besando humildemente sus páginas.

Con esta labor se conmemoraba el cuatrocientos cincuenta aniversario del nacimiento de Santa Teresa. Mas, su fin no se ha limitado a la conservación del original ya que al tiempo que el Instituto de Patología del libro detenía la desintegración del manuscrito teresiano los Padres Carmelitas de la Facultad Pontificia del Teresiarum han lanzado la edición crítica del CAMINO DE PERFECCION juntamente con el facsímil del índice que contiene la redacción definitiva de 1566, labor técnica y científica de altísimos vuelos que honra la maestría de la Tipografía Políglota Vaticana y muy especialmente de los rectores de la gigante empresa, Ismael de Jesús María y José del Corazón de María, bajo la dirección del Padre Tomás de la Cruz, considerado como uno de los más excelsos conocedores de la obra de la Santa.

Asombra la perfección del facsímil que sitúa ante el lector el original con todas sus características y pormenores. CAMINO DE PERFECCION, una de las primeras obras literarias de Santa Teresa, fue íntegramente rehecho y copiado por ella a fin de ajustarlo a las colecciones de los teólogos consejeros. Esta segunda copia fue objeto de un minucioso estudio que se llevó por delante frases, imágenes, comparaciones y aun capítulos enteros. Al fin, el libro estuvo en condiciones de ser leído por sus destinatarios, que lo copiaban escrupulosamente, si bien el celo de la Santa le llevaba a autenticar y rubricar estas copias. El original escogido para el facsímil ha sido el SEGUNDO AUTOGRAFO, apostillado por tres teólogos y trabajado por la autora de tal modo que tacha períodos, ciñe los conceptos a las normas tridentinas, elimina folios enteros y cubre las tachas y borrones con trozos de papel pegados con oblea blanca. "Tiempos duros" eran aquellos, según frase de Santa Teresa, y ella no se excluía de su rigor, pues sabía, desde su confinamiento castellano, la gravedad del momento en que vivía la Iglesia y que acusa en su llamamiento angustioso de unidad y catolicidad -de ecumenismo-, en el primer capítulo de su libro, en el recuerdo doloroso de los luteranos y las luchas de religión en Francia.

A estos valores estrictos del libro, los editores han añadido otros muchos. Así, la escritura netamente "fonética" pone a disposición de los estudiosos de la Gramática, la filología y la lingüística, un soberbio instrumento de trabajo. Como advierte en su certero estudio Amador Pietro -publicado en "L'Osservatore Romano"-, las páginas autógrafas de Teresa de Avila son "fonogramas" con toda una gama de oscilaciones morfológicas y lexicales que proceden de una lengua ya madura que, en boca del pueblo Santa Teresa no era una literata- lucha por conquistar una completa autonomía. El segundo volumen del conjunto editorial valoriza y aclara todos estos elementos. Una amplia y docta introducción de 168 páginas debidas al Padre Tomás de la Cruz inicia al lector Sigue a ella una doble representación tipográfica: la primera es una transcripción diplomática del texto; en la segunda, ilustrada con sobrio aparato crítico, el original se contiene en versión moderna adecuadamente ortografiada, puntuada y completada. Y sigue un léxico completo de las variantes y anomalías del vocabulario teresiano.

Por todo ello quizá no fuese excesivo haber hablado del cuarto prodigio teresiano.



NINA NINA

Por

PORFIRIO MIRANDA RIVERA

RELATOR.- El viento sopla feroz, las partículas areniscas, diminutas como el átomo, se incrustan inmisericordes en los rostros tostados y castigados del altiplánico que a pesar de su protección típica, el chulu, con aletas protectoras para las orejas las azotainas del viento salvaje, prosiguen, haciendo ulular la paja brava de la estepa andina, que muy lejos asoma como cansados ancianos, mostrando sus albas canas.

Los quirquinchus han buscado sus más profundas madrigueras. Sólo Nina Nina, como llevado por el viento, se aproxima a la villa es de la familia de los ortópetos, sus alas semejan incandescencia, sus antenas fuego que incendia, la inquietud del animal y la peculiaridad de su cuerpo con estas características, hizo semejar al mismo diablo parece que este ortópeto, sugirió que los bailarines de la morenada se vistieran de diablos, portando capas, colgandijas enjaezadas con plata y oro.

La misma inquietud que lleva este animal, hizo que los bailarines de la diablada no encontraran reposo en sus danzas, siempre imitando a! Nina Nina, que parece que no estuviese saciado de hincar su maligna ponzoña en cualquier ser viviente que hasta se afirma que mata un toro de un flechazo, la gente huye; mas el bicho va buscando las tarántulas más asquerosas, para depositar en el cuerpo de éstas o de las serpientes venenosas donde se mantengan y proliferen.

Hay una tradición general de que los diablos en los días del carnaval andan sueltos; de esto arranca la justificación de la pakoma o robo de toda suerte de comestibles de las chacras que los más audaces hacen extensivo al robo de las Sabinas.

Uno de éstos era Anselmo Belermino, que salió no del infierno pero sí de los oscuros socavones de las minas, donde había planeado todo el desarrollo de las fechorías que debía realizar en los días de carnaval, parece que realmente estaba animado de todo el mal espíritu del demonio, como hijo predilecto de éste. Aterrorizadas las comadres de la escapatoria de Belarmino, así comentaron:

COMADRE I.- Asegure comadre su tienda, dicen que Nina Nina o sea el diablo en persona, camina en las calles de Oruro.

COMADRE II.- ¿Qué haciendo pues comadre?

COMADRE I.- Que graciosa eres comadre, dice que no vas a conocer a ese ratero de Nina Nina, anda pues robando, comadre, si tienes oro guarda mejor.

COMADRE II.- En Oruro, había pues mucho oro ¿no comadre? Yo no tengo sino unos anillitos y unos arettitos no más ya.

COMADRE I.- Claro que sí pues comadre, basta pues su nombre, Oro Oro quiere decir pues que había mucho oro y basta comadre no sé más.

COMADRE II.- Pero comadre usted sabe más y por egoísta no quiere avisarme.

COMADRE I.- Sí comadre, sé algo más; pero se lo voy a avisar nada más que en confidencia y en secreto.

COMADRE II.- Prometo comadre no avisar a nadie, avísame pues comadre.

COMADRE I.- Así pues comadre, los robos que tanto se suceden en Oruro, es debido dicen, al famoso bandido Nina Nina, que quiere decir, despide fuego.

COMADRE II.- Será pues entonces, un diablo, que hace fechorías en la población.

COMADRE I.- Exacto comadre, un diablo que hace fechorías en la población

COMADRE II.- ¿Qué fechorías pues comadre?, yo no sabía.

COMADRE I.- Mi comadre, se pone del otro viernes, ¿no sabía usted que el mes pasado, le robaron las alhajas a Doña Petrona, no sabía que la remesa que llevaban a las minas, las asaltaron y la otra noche cuando fulanito con fulanita se recogían a las altas horas de la noche después de una farra escandalosa, fueron desvalijados, hasta quedarse en paños menores?

COMADRE II. Qué letanía tan larga comadre.

COMADRE I.- Pero usted me ha dicho que le cuente todo y todo le voy contando y si del todo, todo le contaría, su oído se cansaría de escucharme en resumen comadre, todos los robos que se están sucediendo en Oruro es hecho por Nina Nina.

COMADRE II.- ¿Y a dónde llevará tanta riqueza, no comadre?

COMADRE I.- Vos no sabes comadrita el bandido de Nina Nina, al mismo tiempo que es un fascineroso, es un bienhechor.

COMADRE II.- ¿Cómo es eso?, haga el favor de explicarme bandido y bienhechor, no comprendo.

COMADRE I. No sea pues zonza comadre, el Nina Nina una parte que roba dice que se los da a los pobres, porque dice que los ricos esquilman a los pobres sus riquezas y Nina Nina se los devuelve y el resto mete a las minas, para que las riquezas de este pueblo no se agoten.

COMADRE II.- Santo cielo comadre, qué cosas extraordinarias me estás revelando, yo era inocente de saber estas cosas.

COMADRE I.- Para que sepas comadre, que así son las cosas en Oruro, que hasta los diablos saben hacer bienes.

COMADRE II.- Ciertamente, qué rarezas hay comadres en el mundo.

COMADRE I.- No sólo eso comadre dicen que ese diablo está también enamorado

COMADRE II.- ¿De quién pues comadrita?, avisarime no más comadrita prontito.

COMADRE I.- De la hermosa hija pues del acaudalado Sebastián Choquiamo.

COMADRE II.- ¡Qué buenos ojos tiene, el famoso diablo, nada menos que elegir a la hermosa Lorenza?

COMADRE I.- A pesar de su fealdad aparente, dicen que por dentro, también son hermosos.

COMADRE II.- Será posible comadre?

COMADRE I.- Tan posible, que Nina Nina, fue capaz de conmover las fibras más delicadas del sensible corazón de la Lorenza.

RELATOR.- Es tradición que los diablos en los días festivos del carnaval caminan más sueltos que nunca razón por la que Nina Nina quiso aprovechar el tiempo propicio para acercarse a la casa del temido acaudalado Sebastián Choquiamo, que se hallaba ausente en sus jolgorios carnavalescos.

Es de advertir que Sebastián, era un hombre intransigente, ensimismado y orgulloso como todo rico, dominado por su incultura e ignorancia, nunca había querido oír propuestas de matrimonio los más ventajosos, en favor de su hija Lorenza.

El verdadero nombre de Nina Nina, era Anselmo Belarmino, que aquella noche tenebrosa, a pesar de su apodo tan en contrasentido de su devoción a la Virgencita del Socavón, que emergió desde las bocaminas rupestres, dejó todo compromiso y se alejó de la villa y se fue derecho hacia el socavón, llamado así porque en ese sitio comenzaron a perforarse los primeros socavones de las ricas minas de Oruro, cuya guardiana era la Virgen que centralizó la atención y fe de los mineros.

En una peña estaba estampada la efigie de la Virgen de la Candelaria, Anselmo aquella noche quiso cumplir su promesa de ir a encender no una vela de sebo que la gente del pueblo suele encender con devoción y fe, sino que él aumentando esa fe popular, quería distinguirse llevando un digno cirio que fuera del agrado de la Virgen. Al terminar las últimas casuchas, se aproximó a una modesta tienda y demandó:

ANSELMO.- Por favor señora, véndame un cirio el más grande que tenga.

MUJER.- No tengo más que pequeñas velitas de sebo.

ANSELMO.- Qué lástima, si no tiene más que esos traiga dos y tome este billete y no me devuelva el cambio.

MUJER.- Gracias joven, nunca vi un señor tan generoso, por lo general las gentes son muy mezquinas.

RELATOR.- La noche era lóbrega, por las tortuosas calles, Belarmino, el Nina Nina siguió caminando hasta llegar a la ermita, en aquel tiempo ya frecuentada por romerías populares y en especial grupos de mineros que oran antes de penetrar, hasta lo profundo de los socavones; pero en aquellas noches de diversión desenfrenada, la ermita estaba desierta. Belarmino llegó y se arrodilló de hinojos ante la Virgen del Socavón.

ANSELMO.- Virgencita milagrosa, Virgencita de los mineros, tú que proteges las buenas intenciones de los hombres ayúdame lo que deseo conseguir esta noche, una compañera para mi vida.

VIRGEN.- Olvida tu vida pasada, fueron muchos tus pecados; pero en cambio tienes algunas buenas obras a tu favor, que contrapese a la justicia de mi Hijo.

ANSELMO.- Madrecita buena, prometo ser bueno de hoy en adelante; pero debo conseguir, cueste lo que cueste, la mano de mi prometida.

VIRGEN.- Te libraré de todo peligro; pero sé bueno

RELATOR.- No se escuchó nada más en aquellas oquedades de la gruta, no de Massabelle, sino del socabón de Konchupata de Oruro, donde tenía su morada una Virgen morena como la tierra. Belarmino, impaciente, no esperó que se consumiera la débil llama de la velita de sebo que encendiera con la fe de un carbonero.

Lleno de esperanza, se encaminó bien embozado con su chalina de vicuña fina, por si tuviera encuentro con alguna persona intrusa que obstaculizara su determinación.

Llegó a la casa de Lorenza. Tres débiles aldabonazos, que parecían revelar su timidez y poquedad de ánimo, él que en otras oportunidades de asaltos se había mostrado tan valiente, trató de demostrar en esta oportunidad una forzada finura y delicadeza.

Aquella llamada medrosa fue suficiente para que la bella Lorenza saltara a la calle, una vez comprobada por la ventana la presencia de Belarmino, su amado. En ese instante inundaba con su claridad la luz argentada de la luna por toda la altiplanicie.

LORENZA.- ¡Anselmo, cómo te atreves a venir a estas horas!

ANSELMO.- Mi bien, disculpa, el amor no ve peligros ni dificultades, supe que tu padre está en diversiones y quise aprovechar esta oportunidad, para hablarte en sosiego y calma, manifestarte lo que te quiero tanto.

LORENZA.- Sí Anselmo, desde tiempo atras me dijiste algo; pero yo abrigaba la esperanza que llegaría un día o una noche como ésta con testigo de la luna, para que me digas tus idilios de hombre honrado y transformado

ANSELMO.- De hombre honrado - me tiembla el alma. de hombre honrado, me afirmas irónicamente como si no supieras mis correrías pasadas.

LORENZA.- Bien afirmas al decir mi pasado, lo pasado pisado, ¿quién recuerda de lo pasado? Yo estimé siempre que todos los hombres son buenos.

ANSELMO.- Sí Lorenza, así debería ser; pero debido a muchas circunstancias muchos hombres seguimos lo vedado y yo fui un bandido, un asaltante

LORENZA.- ¡Por Dios Anselmo! No digas eso, yo te consideré siempre un hombre honrado y bueno.

ANSELMO.- No todos los hombres mantenemos lo que deberíamos ser útiles a la sociedad, en cuanto a mí el mal espíritu se me apoderó, hasta tanto que la sociedad me apodó de Nina Nina, sabandija repugnante que parece infernal, un demonio o diablo

LORENZA.- Pobre Anselmo, te considero el fango en el que te metiste; pero hay un camino de volver atrás y es el camino del arrepentimiento.

ANSELMO.- ¿Arrepentimiento Lorenza?, ya lo tengo, acabo de encender dos velas de sebo a la Virgencita del Socavón. Allí está sintetizado mi arrepentimiento y mi fe.

LORENZA.- Bien hecho Anselmo, el que te hayas acogido bajo la protección de la Virgencita de los mineros.

ANSELMO.- Sí Lorenza, yo tengo una promesa a la Virgen de disfrazarme cada año de diablo y someter la cerviz de este personaje infernal a los pies de la Virgen, ya que como dicen ella quebrantó la cabeza del demonio y ella seguirá dominando al diablo; que bajo la careta horripilante atestada de culebras, escorpiones, tarántulas y asquerosos sapos, formaremos comparsas que saltando y brincando como los mismos diablos, lejos de horrorizar a las gentes las alegraremos

LORENZA.- ¡Ay sí, Anselmo! Qué lindo ha de ser yo también bailaría de China Supay, no por que yo sea una mujer pervertida como tampoco los que se visten de diablos sean verdaderamente diablos necesitamos divertir a la gente y llamar la atención de la mejor manera posible Cuánta admiración hemos de causar y ¿quién nos ha de conocer?

ANSELMO.- No sólo eso Lorenza, nuestro intento es honrar a la Virgen.

LORENZA - Sí Anselmo.

ANSELMO - ¡Qué felices seremos!

LORENZA.- ¡Qué bello Anselmo!

ANSELMO - Reconozco que fui malo y cruel; pero por la Virgen y por tí, me convertiré en hombre honrado y bueno.

LORENZA.- Si es así, te doy todo mi cariño.

ANSELMO.- He sido hombre de entereza, lo cumpliré y nos casaremos cueste lo que cueste

RELATOR - En ese instante supremo de promesas y abrazos idílicos que los dos amantes altiplánicos se daban, una sombra fatídica apareció al parecer de mal talante, era Sebastián Choquiamo, el severo e intransigente padre de Lorenza, que no admitía que en los umbrales de su casa apareciera ningún hombre, menos un galán de Lorenza y por añadidura un hombre de mala fama como lo era el Nina Nina.

Lorenza al reconocer a su padre, no pudo decir sino:

LORENZA.- ¡Por Dios, mi padre!

ANSELMO.- No importa, yo me presentaré a tu padre

LORENZA.- ¡Huye Anselmo, mi padre es capaz de todo!

ANSELMO.- Si es necesario morir, por tí moriré.

LORENZA.- Yo conozco el genio de mi padre, huye Anselmo!

ANSELMO.- Mi deber es quedarme,

RELATOR.- Sebastián que retornaba un tanto mareado con los humos de las variadísimas bebidas que había ingerido, pudo distinguir que en el umbral de su casa dos parejas estaban en tertulias secretas, reconoció que se trataba de su hija Lorenza y loco de furia, arranco de su cinto una daga que jamás le faltaba y blandiéndola en el aire así dijo:

SEBASTIAN.- ¡Quién es el osado que se atreve ingresar en los umbrales de mi casa, mientras yo esté ausente? Nada menos que en coloquios con mi hija!... ¡Canalla seductor!

ANSELMO.- Yo soy señor Anselmo Belermino, que no vengo con ninguna mala intención

SEBASTIAN.- ¡Anselmo Belermino, el Nina Nina, vean pues a este maleante que no viene a mi casa con malas intenciones!... ¡Sopenco, canalla, vea el filo de mi cuchillo!

ANSELMO.- Por favor Don Sebastián, déjeme que me explique.

SEBASTIAN.- Qué me vas a dar explicaciones, ¡a mí zorro viejo!; tú maladrín, pordiosero!

LORENZA.- ¡Pero papá, espera que te explique!

SEBASTIAN.- ¿Su vida de este asaltante, ya está explicada, aquí recibirá el merecido de toda su cochina vida

RELATOR.- Dicho esto, el hombrón y corpulento Sebastián levantó en alto su arma blanca y asestó en el débil cuerpo de Anselmo una tremenda puñalada, quien apenas pudo decir:

ANSELMO.- ¡Ay, qué bárbaro!.. ¡muero! pero nos veremos en la inmortalidad.

SEBASTIAN.- ¡Recibes tu merecido canalla!

LORENZA.- ¡Por qué manchas tu mano papá!

SEBASTIAN.- ¡Eliminar a los perros como a este no es manchar la mano!

LORENZA.- ¡Por Dios, papá, qué has hecho!.. ¡Ay! (lloros).

ANSELMO.- Perdón Don Sebastián, muero precisamente en el instante en que quería comenzar nueva vida.. arrepentido de mis faltas. pero en fin ¡Virgen del Socavón ayúdame como me prometiste!

LORENZA.- ¡Papá!... ¡qué fatalidad!

RELATOR.- Después de este hecho sangriento, en que Sebastián lleno de indignacion y furia, asestó el cuchillo homicida en el cuerpo de Belarmino, éste cayó ensangrentado, Lorenza perdió el sentido, Sebastián huyó desorientado y aquí se presentó una señora de vestidura alba que trasladó al agredido hasta el hospital. Allí, de propia mano, hizo los primeros auxilios de urgencia y luego de recomendar al enfermo, desapareció y nadie supo quién era y de dónde vino.

El capellan del hospital R.P. Carlos Borromeo Mancilla, admiróse que a un hombre lesionado tan atrozmente, aun le quedara vida y que su traslado fuera algo misterioso y mas aún su conversión, pues Belermino era un hombre de mala reputación y ahora pedía insistentemente la confesión.

ANSELMO.- Antes de morir Padre, como última voluntad mía, pido que los mineros del Socavón, tengan como protectora y patrona a la Virgen Candelaria, quien es la que me trajo a esta casa de beneficencia, en busca de la salud del cuerpo y del alma, si no encuentro la del cuerpo, estoy satisfecho de encontrar la del alma y esto me basta.

P. CARLOS.- Está bien Anselmo, cumpliré su encargo y no sólo eso, sino que influiré para que en aquel sitio se levante un templo dedicado a la Virgen Candelaria del Socavón.

RELATOR.- El pueblo posteriormente consagró este lugar llamado Socavón a la Virgen Candelaria, que los mineros tuvieron como patrona, luego la morenada o la diablada.

EL GORDO DE LA LOTERIA

Por ANTONIO CANELAS GALATOIRE

-Este es el premiado, señor. Es el último que me queda.- El vendedor le extendió el billete de lotería acompañándolo con su ya gastada cantilena.

Juan, que había sido requerido por diversos vendedores ambulantes durante el día, miró indeciso el billete de lotería. Calculó mentalmente: "Tendré que darle menos a mi mujer para el mercado. ¿Y si me saco el gordo? Quedará compensada con creces la ajustada del cinturón... Caramba, ¿y si no saco ni terminación...? ¡mmmmm!

-Señor, cómprese este numerito. Yo tengo suerte- el vendedor, viendo su vacilación, hizo un tímido esfuerzo por venderle el número de lotería.

"¡Bueno! si no saco nada, haré de cuenta que me fui de parranda con mis amigos".

Sacó de su bolsillo un manojo de billetes arrugados y contó el valor del número de lotería.

-Que tenga suerte, señor- le dijo el vendedor tomando el dinero. Se alejó impasible, quizás para vender más allá otro "último que le queda".

Juan recién se fijó en el número de serie. Era el 31313.

-¡Maldición!- exclamó, -¡debí comprar terminado en 7!

Fue caminando por la avenida. El tiempo amenazaba lluvia, pero le inquietaba el gasto efectuado por lo que prefería llegar a su casa más tarde de lo acostumbrado. No quería discutir con Juana, su mujer, y aunque podía ocultarle la compra del billete de lotería, sabía que de dos maneras ella se enteraba: le hacía hablar de dormido o le registraba los bolsillos, o ambas cosas a la vez.

La lluvia que comenzó a caer le obligó a llegar antes de lo que él hubiera deseado. Abrió la puerta y vislumbró la esperanza de que su mujer aún no hubiese vuelto de la calle.

-Juan, te has atrasado y llegas mojado.- La observación de su mujer dio al traste su última esperanza.

-Buenas, querida- la besó saludándola, - compré un número de lotería.

Ella lo miró frunciendo el ceño; luego, le preguntó lentamente:

-¿Habrás comprado sólo una fracción?

-No sé que me pasó, mujer..., pero, ¡imagínate si nos sacamos el gordo!

-Eso quiere decir que compraste un entero.

-Si... - respondió desmayadamente.

-¡Si no te gastas la plata emborrachándote los sábados, lo haces comprando cosas absurdas!

-Pero, mujer, me venció la tentación...? y si nos sacamos el gordo?

-Siempre te vence la tentación. Deberían utilizarte como modelo para un monumento al "hombre vencido por la tentación".

-No te acalores, amorcito...

-No me llames amorcito!

Juana dio media vuelta y se metió en la cocina. Juan, mohino y cabizbajo, entre enojado y pesaroso, colgó su sombrero y se dirigió al dormitorio a ponerse las pantuflas. Se sentó al borde de la cama quedándose pensativo, y soñó que el número premiado era el 31313. "¡Oh! ¡Cómo se arrepentiría su mujer de haberlo tratado tan mal! Sabía que entonces lo besaría, le diría palabras cariñosas, le diría que hizo bien en comprar la lotería..."

Unos bracitos le rodearon el cuello y sintió que lo besaban. Despertó de su ensoñación y abrazó a su pequeña hija dándole un beso.

-¿En qué estás pensando, papi?

-En nada, hijita- le respondió cariñosamente besándola nuevamente.

Juana apareció en la puerta.

-Vengan a comer. Ya está servida la comida y con el tiempo que hace va a enfriarse.

Juan se levantó, y, tomando de la mano a su hija, se dirigió al comedor. La cena transcurrió tranquila. Parecía haberse resignado su mujer.

-Juan, no debías haber gastado en esa forma. La nena necesita zapatos, y con ese dinero pudimos habérselo comprado un par.

-Cuando nos saquemos el gordo no sólo le compraremos un par, sino todas las cosas que necesita.

-Esa es tu eterna defensa. ¿No comprendes que es más positivo ahorrar a tener que confiar en un golpe de suerte? La lotería es un juego de azar en el que existen más probabilidades de perder que de ganar.

-Si, tienes razón; pero, ¿te imaginas millonarios de la noche a la mañana? Lo primero que compraríamos es una casa, luego un auto...

¡Bah! Creí estar hablando contigo y sólo te escucho repetir la propaganda de la radio. Mañana voy a prepararte una ensalada con todos los billetes de la lotería que tienes guardado, al menos así sacarás algún provecho del dinero que tiras a la calle.

Cuando Juan se metió en cama, el frío de las sábanas le hizo estremecer. A poco se durmió profundamente pensando en el número 31313.

Compró el periódico. Con nerviosidad y ansiedad buscó la página del extracto de la lotería. Miró la cifra que con gruesos caracteres indicaba el correspondiente al premio mayor. Los latidos de su corazón se aceleraron violentamente dejándolo sin respiración y la cabeza comenzó a darle vueltas. "Dios santo. El premio mayor correspondía al No. 31313".

-¡Al diablo la oficina!- exclamó y volvió apresuradamente a su casa.

Le temblaban las manos por la emoción y con dificultad introdujo la llave en la cerradura de la puerta. Luego de varios intentos logró abrirla y, no pudiendo contenerse más, gritó:

-¡Juana! ¡Nos sacamos el gordo!

Su mujer salió de la cocina y lo miró sorprendida e incrédula.

-¿Qué burla es ésta, Juan?

-No es burla, mira el extracto de la lotería- le respondió a tropezones a la vez que le entregaba el periódico.

No hubo más; un abrazo, besos y risas mezcladas con lágrimas de felicidad.

¡La suerte estaba en sus manos y con ella podrían al fin satisfacer tantos anhelos incumplidos: la casa propia, el auto, un negocio privado, nueva ropa y la seguridad de un mañana sin problemas económicos.!

-Juanita, vístete y vamos a ver las cosas que hemos de comprar- dijo Juan ya más tranquilo.

Juana, luego de darle otro beso, se fue al dormitorio. Se puso su mejor vestido, y acicalándose con más prolijidad que de costumbre, se miró en el espejo más linda porque en sus ojos brillaba la luz de una alegría indescriptible.

Ya en la zona comercial, entraron en diversas tiendas, y no pudieron resistir en comprometer la mercadería que más deseaban, eso si, de las mejores marcas y más costosas: una cocina eléctrica con horno y los últimos adelantos de la técnica, el mejor lavarropa, un gran refrigerador, un radio con tocadiscos estereofónico para la sala, ¡ah! también un costoso juego de living, vajilla de la más fina y completa; ¡una compra loca donde las cuentas sumaban una cifra seguida de innumerables ceros, que que si Juan tuviera que pagar con lo que ganaba, sería necesario vivir a pan y agua, y vestir andrajos hasta el fin de su vida. Pero, eso no ocurriría porque era rico! ¡era un afortunado ganador del gordo de la lotería!

Cansados de tanto caminar y con la excitación de las compras realizadas, tomaron un taxi para ir a recoger a su hija del colegio y luego buscar un buen sitio donde almorzar opíparamente.

En el almuerzo, Juan y su esposa tomaron algunos cócteles más de lo acostumbrado viviendo en un sueño la inmensa alegría de un premio tantas veces ansiado y siempre no logrado. ¡Hoy la suerte había sido para ellos!

Después de dejar en el colegio a su hija, fueron a cobrar el premio. Mientras subían la calle que llevaba al edificio de la lotería, mútuamente se hacían indicaciones sobre la forma cómo habrían de comportarse cuando llegara el momento emocionante de recibir el cheque, las frases que dirían, ¡claro!, con palabras de elogio para la institución, la forma cómo posarían ante los fotógrafos y... ¡he aquí que se encontraban ante la puerta!

Al aproximarse a la ventanilla del pagador de premios, Juan sintió una emoción mezclada de miedo y alegría, y su corazón palpitó a saltos acelerados. Se detuvo para respirar profundamente. Alcanzó al empleado el billete de la lotería; éste lo tomó y, poniendo nervisoso a Juan, consultó cuidadosamente el número con el extracto tardando unos minutos. Luego se lo devolvió diciéndole:

-Señor, este número no está premiado.

-¡Cómo que no está premiado!- gritó Juan, ¡pero si es el número del gordo!

-Señor, está confundido- replicó el empleado. La gente se aglomeró al oir los gritos de Juan. -El premio mayor correspondió al 21313.

A Juan se le nubló la vista llenándosele de sangre e iba a estrangular al empleado en su desesperación. Sintió que lo agarraban de su brazo y lo sacudían fuertemente. Se dio vuelta y vió a su mujer en camisón.

-¡Despierta, Juan! Tus gritos me han despertado y asustado. ¿Con qué soñabas?.